

ALICIA LLARENA

## Notas para una lectura de la poesíalésbica en América Latina

**Resumen:** El estudio de la representación de la existencia lesbiana es aún un tema escaso en el conjunto del análisis cultural, un tema en construcción en el que es preciso practicar la arqueología del discurso, desempolvar prejuicios, historizar las resistencias, trazar una genealogía, proponer un mapa de referencias que sirva de repositorio para la identificación, conocimiento y validación del amor entre mujeres. Se ofrecen aquí algunos apuntes teóricos y debates sobre aspectos nucleares de la representación literaria de la subjetividad lesbiana en el ámbito de la poesía latinoamericana, destacando algunos nombres y motivos centrales. Nos enfocamos sobre todo en cuestiones relativas al canon, la *armarización* y las tensiones de las voces autorales, la vigilancia institucional y la movilización de la palabra en su intento de cubrir los huecos del lenguaje hegemónico, cuestiones todas ellas que merecerán en el futuro un desarrollo mayor.

**Palabras claves:** poesía latinoamericana, lesbianismo, homosexualidad, tradición *queer*, representaciones.

Entre tantas liberacionistas que conozco,  
Solo tú  
-de apariencia tan frágil-  
has querido llevar a la cama  
esos principios básicos de la teoría.

Nancy Cardenas, *Cuaderno de amor y desamor* (1968 - 1993) (2004: 28).

Mis fricciones/ no están en el plan de Dios.

Gabriela Robledo, *Agosto en mapas* (2006).

Si algo es visible con respecto al lesbianismo es, precisamente, su invisibilidad, su carencia de representaciones culturales, su ausencia prolongada en los debates teóricos, sus limitaciones en el ámbito del patrimonio simbólico y sus dificultades para abrirse paso en el imaginario colectivo. El reducido número de vocablos que nombran a la mujer homosexual, si se compara con el mayor número de palabras que nombran al homosexual masculino, es ya un síntoma léxico de la invisibilidad lesbiana en la estructura del patriarcado y en sus configuraciones simbólicas, en paralelo al espacio privado que se le reservó en general a las

mujeres y a la lejanía de los centros de producción de cultura a la que estuvieron confinadas. Es sabido que durante largo tiempo las propias investigaciones y teorías feministas desatendieron la existencia lesbiana y contribuyeron a su marginación (Rich 1996: 38) y aún hoy, especialmente en algunas regiones, el "feminismo institucional es débil al defender en sus negociaciones con el Estado las banderas de una sexualidad lésbica o de una sexualidad no ortodoxa, relegándola a un lugar secundario detrás de temas de más consenso, como la igualdad de derechos civiles y políticos o derechos económicos" (Barrientos 2009: Kindle posición 3794). Las lesbianas, en definitiva, fueron doblemente relegadas a los márgenes, en su calidad de mujeres y en su calidad de mujeres que desoyen el mandato heteropatriarcal. No es extraño, entonces, que tales circunstancias hayan supuesto un lastre no solo para su visibilidad, sino, además, para su historización, para la creación de su propia genealogía, para el trazado de una cartografía de referencias a través de la cual mapear sus representaciones, su identificación y sus subjetividades. De nuevo, la carencia de datos históricos es aquí abrumadora si pensamos en el más nutrido archivo con el que cuenta el universo gay, ya se trate de las representaciones artísticas que han dado cuenta de su existencia o de la atención teórica que ha recibido en campos de estudios más recientes y específicos como los de la diversidad sexual y las minorías sexuales.

Para el propósito de este trabajo, no nos hará falta extendernos en la historia del movimiento lésbico y en las interesantes reflexiones que han deparado sus variados marcos teóricos. En este sentido, para quienes requieran de las referencias principales, un buen resumen de primera mano puede encontrarse en los trabajos de Laura Arnés (2018: 177-184), quien repasa el trayecto histórico que va desde las primeras teóricas hasta las más recientes reflexiones de la teoría *queer*. Arnés recuerda las etapas iniciales del movimiento lésbico con los nombres de Rita Mae Brown, Gayle Rubin, Sheila Jeffreys, Audre Lorde, Adrienne Rich y Monique Wittig, quienes denunciaron la lesbofobia del movimiento feminista, subrayaron la construcción social de las diferencias entre los sexos, señalaron la necesidad de los vínculos afectivos entre las mujeres para enfrentar el sistema opresivo del patriarcado y censuraron las distintas herramientas de regulación de los cuerpos de las mujeres, hasta el punto de que "se a teoría e a crítica feminista provocaram uma ruptura epistemológica, o pensamento lésbico, indubitavelmente, a aprofundou" (Arnés 2018: 177). En esta etapa brillan las aportaciones de la poeta y teórica estadounidense Adrienne Rich, quien desentraña y censura el mandato de la "heterosexualidad obligatoria" como norma social y política, prioriza la tarea de desenterrar y describir la "existencia lesbiana" y crea la pertinente expresión del "continuum lesbiano" para nombrar la amplia gama de experiencias afectivas, vínculos y "formas de intensidad primaria entre dos o

más mujeres”, desligadas del hecho “de que una mujer haya tenido o haya deseado conscientemente una experiencia sexual genital con otra mujer” (Rich 1996: 13). Del mismo modo, también la teórica francesa Monique Wittig se convertirá en un referente clásico con su texto sobre *El cuerpo lesbiano* (1973) situado fuera de las exigencias del modelo estético y reproductivo patriarcal y, posteriormente, con sus influyentes hipótesis políticas y epistemológicas en torno a *El pensamiento heterosexual* (1980), que evidencian la heterosexualidad no como una orientación o una práctica sexual sino como el marco simbólico sobre el que el mundo se organiza y a través del que todo se interpreta, incluyendo la propia homosexualidad.

En la última década del siglo XX, nuevas exploraciones, a partir de la creciente relevancia del concepto “género”, darán lugar a otras reformulaciones y debates protagonizadas por las llamadas “teóricas *queer*” y sus textos fundacionales: Teresa de Lauretis (“*Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction*”, 1991; *La práctica del amor: deseo perverso y sexualidad lesbiana*, 1994), Judith Butler (*El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, 1990), Eve Kosofsky (*Epistemología del armario*, 1991), Annemarie Jagose (*Lesbian Utopics*, 1994) o Elizabeth Grosz (*Space, Time and Perversion*, 1995). Entre otras cosas, De Lauretis reinventará el pensamiento sobre lo sexual y construirá discursos alternativos para dejar de pensar la homosexualidad como algo marginal o disidente del mandato heteropatriarcal, como sexualidad abyecta, transgresora o mero estilo de vida alternativo, reformulando el deseo y la práctica homoerótica como una forma sociocultural propia. Al mismo tiempo, Butler señala el carácter construido y performativo no solo del género, sino de la sexualidad, deconstruyendo la categoría mujer lesbiana y afirmando su imposibilidad como sujeto universal. Para Eve Kosofsky, por su parte, el pensamiento y el conocimiento de la cultura occidental moderna en relación con el género están maleados desde su propio núcleo, pues fueron estructurados sin incorporar un análisis crítico de la definición homo/heterosexualidad, de ahí que la mejor de las vías para el esclarecimiento sea analizar, precisamente, los estudios gays y antihomofóbicos, convertidos en una lectura corrosiva de esas falsas estructuras.

En este punto resultan asimismo interesantes las aproximaciones que describe la escritora y académica venezolana Gisella Kozak en su artículo “*Estudio de las representaciones del sujeto mujer lesbiana*” (2011a), donde repasa los abordajes teóricos inter- y transdisciplinarios que es posible poner en juego desde la medicina, la historia, las ciencias sociales, la crítica de la cultura, la economía, la psicología, los estudios de género, la politología, la antropología, etc., y desde orientaciones asimismo diversas (marxista, semiótica, psicoanalítica, posestructuralista), en alianza con perspectivas diferentes como la teoría *queer*,

los estudios de gays y lesbianas, los estudios subalternos, los estudios culturales o la crítica cultural latinoamericana. Kozak advierte que a la hora de plantear el estudio de las representaciones de la existencia lesbiana, la cuestión no está exenta de complejidad, porque la propia categoría del sujeto mujer lesbiana no es admitida sin inconvenientes y, de hecho, “las nociones de «mujer», «lesbiana», «representación», «sujeto» e «identidad», por no hablar de la de «conocimiento», son campo de polémica y discusiones interminables, no solo dentro de la academia sino fuera de ella, en la arena política pública” (2011a: 124). No obstante, subraya el potencial liberador de estos estudios y de sus aportaciones porque, al desmontar ideológica y conceptualmente al patriarcado, “ubica al lesbianismo como una «existencia» que trasciende el ejercicio concreto de la sexualidad y se convierte en una consumada forma de resistencia” (2011a: 126). Es más, Kozak confía en la capacidad transformadora del lenguaje, ya sea teórico o artístico, y apuesta por estimular el estudio de las representaciones lésbicas por su posibilidad de contribuir a objetivos que considera fundamentales, entre ellos algunos que pensamos muy pertinentes para el objeto de nuestro trabajo: propiciar “la proliferación de escrituras, teorías y discursos que tengan como protagonista las prácticas asociadas con la palabra lesbianismo” y avanzar “en la construcción del canon lesbiano” desde la estética, la historia, la política y todas las áreas posibles de la actividad colectiva (2011a: 132).

La emergencia y el florecimiento de todas estas cuestiones es más bien reciente, máxime en el área geográfica que nos ocupa donde, además, el desarrollo es muy desigual. Si bien en países como México, Brasil o Argentina hay progresión, en otros el escenario podría resumirse con una sentencia parecida a esta: “el lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas” (Kozak 2008: 999). Habrá que esperar al menos hasta los años noventa para que, con el impulso de los estudios gays, lésbicos y *queer*, los cuerpos y subjetividades disidentes empiecen a asomar como problema en la producción crítico-literaria del continente. Sin embargo, incluso entre los que hoy se reconocen como fundadores de este campo –Balderston, Molloy, Kaminsky, por ejemplo– “habría un problema: gran parte de sus trabajos se abocan a la literatura escrita por hombres y mantienen la erótica entre mujeres como una problemática menor” (Arnés 2011: 43). Será en este nuevo milenio cuando los avances en justicia y derechos humanos, así como las hondas transformaciones en el imaginario sociocultural latinoamericano en relación con las diversidades sexuales, sedimenten “una discursividad lésbico-gay que trasciende la representación literaria para hacerse visible en la televisión, el cine y el periodismo. La presencia de gays y lesbianas, y más recientemente de travestis, en telenovelas y series de televisión ya no es motivo de sorpresa o escándalo” (Martínez 2008: 865). También Kozak explica la carta de ciudadanía

que adquiere la lesbiana con derechos y visibilidad en los espacios públicos urbanos de distintas partes del planeta, gracias a los avances del liberalismo político en términos de justicia y derechos humanos, hechos que son, a la postre, los que la colocan como “protagonista de obras literarias y audiovisuales de carácter masivo [que] era[n] impensable[s] hace cincuenta años” y que, por las mismas razones, encuentran mayor dificultad de aparición en escenarios políticos como los de la actual Venezuela (Kozak 2017: 66). La poeta y académica peruana Violeta Barrientos reconoce asimismo que el auge de los temas lésbicos en la literatura de su país guarda relación con las reivindicaciones y las luchas de las minorías sexuales, pero también pondera el peso de una cuestión estrictamente literaria que resulta muy interesante, y es el hecho de que estos discursos “nos hablan de una escritura que se va afianzando de manera osada en la tradición erótica literaria en general” (Barrientos 2009: Kindle posición 3950), un tema que sin duda ocupa un lugar relevante en la expresión poética de la existencia lesbiana.

En el flujo de la aparición y visibilidad de la experiencia lésbica en la escritura, debe hacerse constar el papel que han jugado la publicación de volúmenes como *Compañeras. Latina Lesbians (An Anthology)*, en el que Juanita Ramos (1987) presentó una colección de historias orales, poemas, obras de arte y ensayos de y sobre lesbianas latinas, continuada años después por Carla Trujillo (1991) en *Chicana Lesbians: The Girls Our Mothers Warned Us About*, con otro conjunto de poemas, historias, entrevistas, ensayos e ilustraciones. Estas acciones editoriales en el ámbito latino/chicano son hijas de la repercusión que tuvo el mítico libro *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, editado por Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa (1981), donde los textos y testimonios autobiográficos de las existencias lesbianas en la comunidad latina tuvieron un valor medular, abriendo debates y ventanas en un ámbito fuertemente atravesado de lesbofobia, racialización y patriarcado. Más recientemente, del lado latinoamericano, deben reseñarse los dos volúmenes de *Cachaperismos: poesía y narrativa lesboerótica*, selección de poesía y prosa de escritoras puertorriqueñas realizadas por Yolanda Arroyo Pizarro (2010, 2012); el libro de relatos *Nosotras dos. Antología homoerótica femenina*, de Dulce María Sotolongo (2011), primera selección de esta temática en el panorama editorial cubano; la antología de poesía y prosa *Voces para Lilith. Literatura contemporánea de temática lésbica en Sudamérica*, pionera en su alcance continental, coordinada por las escritoras peruanas Melissa Ghezzi y Claudia Salazar (2011); y *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*, publicada por Paulina Rojas y Odette Alonso (2020). Cabe pronosticar que seguiremos asistiendo a más iniciativas editoriales de este tipo, primero porque resultan facilitadoras para llamar la atención

del público y poner a su alcance primeras aproximaciones a la diversidad de nombres, textos y estilos que abordan el argumento lesbiano y, segundo, porque contribuyen a generar identificación y campo de referencias sobre el cual armar una historia de las representaciones artísticas sobre el tema. En el caso de las antologías, sobre todo, que es “una de las herramientas tradicionalmente más canonizadoras de cuantas manejamos en los estudios literarios” (Mérida 2018: 11), ya sea con mayor o menor acierto o consenso con respecto a los textos y nombres antologados, lo cierto es que se ofrecen como piedras de toque en un camino falto de mapas e indicaciones.

Realmente, para entender el fenómeno lésbico, la historización es una condición *sine qua non*, porque incluso en los ámbitos intelectuales, teóricos o críticos que se relacionan con la cuestión de la diversidad sexual, se sigue incurriendo en lo que De Lauretis denomina “el asesinato simbólico de la mujer” (citado por Arnés 2011: 44), dejando en un segundo plano, cuando no directamente fuera del análisis, los estudios sobre el lesbianismo y sus distintas representaciones. Y es que los fenómenos de exclusión van más allá de la discriminación a las orientaciones sexuales minoritarias, “se trata de un escamoteo de la visibilidad misma del lesbianismo como forma de amor y sexualidad que le hurta el espacio de la literatura, la política, la religión, el arte, el cine y los medios” (Kozak 2011b: 8), una cuestión sobre la que se han pronunciado reiteradamente quienes han reflexionado y escrito sobre el tema. Santos Da Silva manifiesta al respecto que buena parte de la producción de literatura lésbica todavía “circula às margens das grandes editoras nacionais, porém se faz presente em blogs, sites, grupo em redes sociais, editoras independentes” y que, del mismo modo, es muy incipiente en el circuito académico, cuya producción científica gira mayoritariamente sobre los cánones tradicionales (Santos 2020: 84). Sonia Valle llama la atención sobre el hecho de que las vidas y experiencias de las mujeres lesbianas latinoamericanas, ya sea del presente o de épocas pasadas, así como sus aportaciones artísticas o sociales, “permanecen, incluso hoy en día, en las penumbras del conocimiento histórico, literario y social” (Valle 2008: 1109). Norma Mogrovejo, experta en la región y autora del libro en el que historizó la lucha política del movimiento lésbico en el continente (*Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, 2000), se lamenta en los mismos términos: “las lesbianas carecemos de tradición y de discurso acerca de nuestro pasado reciente. Hasta la aparición del segundo movimiento feminista (finales de los sesenta principios de los setenta) es que empiezan a organizarse y todavía estamos tratando de recuperar una historia, un lenguaje, un cuerpo e intentando definir quiénes somos” (Mogrovejo 2006: 4). Este extenso orillamiento del lesbianismo es el que

justifica cierta algarabía ante los descubrimientos, exhumaciones y revelaciones que tienen lugar en la crítica literaria, y es que, como explica Beatriz Suárez Briones, las críticas lesbianas “celebran su identidad «nombrando nombres», creando un sentimiento de tradición y continuidad histórica, de comunidad y orgullo identitario al dar a conocer que «grandes mujeres» de todos los tiempos fueron y son lesbianas” (citado por Díaz Fernández 2018: 26–27). En todo caso, tras las distintas afirmaciones que hemos ido reseñando en este párrafo, no resulta extraño que cuando se hace un recuento de las perspectivas, ángulos y ópticas de los estudios lésbicos, la “preponderancia de la historiografía” sea un común denominador, un gesto interpretable “como un reclamo de la memoria para orientar el pensamiento y la existencia ficcional lesbiana en la escritura” (Madriagal y Romero 2014: 12).

Casi todo está por hacer y se diría también que por descifrar en la esfera de los estudios literarios, pues concurren en el escenario de las letras algunas paradojas que son dignas de mayor atención y que se han ido apuntando en los trabajos que abordan, especialmente, el género que atendemos en estas páginas: la poesía, que considero la memoria emocional de la condición humana codificada en un lenguaje poderosamente enunciativo, escurridizo, profundo, resonante y simbólico. De una parte, es en el lenguaje poético donde mayor abundancia de experiencia lésbica encontramos, partiendo desde Safo y hasta llegar a las jóvenes poetisas que forman parte de los volúmenes colectivos *Voces de Lilith* o *Versas y diversas*, anteriormente mencionados. Atendiendo al caso latinoamericano, es en la poesía donde mayormente se han revelado los temas, aspectos, intereses, visiones, perspectivas y detalles de la experiencia amorosa y sexual entre mujeres, con mayor anticipación y profusión que en el género narrativo y, a la vez, es en el lenguaje poético donde se ocultan, se *armarizan* y se borran a menudo las marcas genéricas que puedan delatar el amor lésbico, especialmente, –y como es obvio– en épocas en las que el contexto social no fue propicio para una afirmación a cara descubierta. De ahí que al practicar la “arqueología de la escritura lesbiana” deba tenerse muy en cuenta que en una sociedad patriarcal y lesbofóbica las escritoras lesbianas “han tenido que codificar en un mensaje oblicuo sus mensajes o recurrir a la autocensura” (Suárez Briones, citado por Díaz Fernández 2018: 27).

Esta cuestión, tan nuclear en la experiencia lesbiana y en sus diversas implicaciones, no apunta solo a que el armario/*closet*, que es “la estructura que define la opresión gay” (Kosofsky, 1998: 96) y la que conduce al ocultamiento o la autocensura, haya dejado huella temática o estilística en la creación poética de distintas autoras y desde siglos muy anteriores hasta tiempos muy recientes, sino de asumir que algunas obras literarias han sido leídas, interpretadas y estudiadas desde una perspectiva heterocentrada y, por lo tanto, cabe su reinterpretación,

eliminando el sesgo que no permitió en su momento ser escritas/leídas con libertad. En un sentido estricto, puede decirse que en el área latinoamericana no puede hablarse de poesía lésbica antes de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, es posible para la teoría y la crítica literaria actuales, provistas de un aparato conceptual más refinado, de una información más actualizada y de saberes multidisciplinares que iluminan el contexto de escritura, colegir y, por qué no, conjeturar, en torno a nombres medulares de las letras continentales. La poesía amorosa de Sor Juana Inés de la Cruz, mencionada desde hace décadas como fundante del tema lésbico en Latinoamérica por los versos que dedica a la virreina María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, condesa de Paredes, en los que refleja un amor auténtico y un vínculo afectivo intenso, bien podría glosarse a la luz del "continuum lesbiano" descrito por Adrienne Rich<sup>1</sup>. En 2017, Sergio Téllez-Pon reunió los cincuenta poemas dedicados a su amiga y benefactora en *Un amar ardiente. Poemas a la virreina*, compilación que redimensiona el debate pues, sin negar que la poesía amorosa responde a los códigos y patrones literarios clásicos que la monja barroca conocía y dominaba a la perfección, y que constituye hasta hoy el argumento que la resguarda de cualquier filiación lésbica, la reticencia a aceptar siquiera la posibilidad de un amor entre iguales es también un síntoma sobre el que cabe reflexionar. El caso de Sor Juana puede verse en paralelo con otro de los nombres clásicos del canon latinoamericano, el de la escritora venezolana Teresa de la Parra, cuyo lesbianismo no acaba de reconocerse públicamente en su país. Como señala Kozak (2008: 1008-1009), fue el trabajo crítico desarrollado en las universidades de Estados Unidos, con aportaciones como las de Sylvia Molloy (1995), el que releyó su obra narrativa, su biografía y sus documentos epistolares desde una perspectiva lésbica, percibiendo "la presencia perturbadora de una sexualidad «otra»". La cuestión sigue siendo controvertida y la discreción con que se obvia pone en evidencia los prejuicios y paradigmas desde los que conciben los cánones literarios y las imágenes

1 "Quiero decir que el termino continuum lesbiano incluye una gama -a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia- de experiencia identificada con mujeres; no simplemente el hecho de que una mujer haya tenido o haya deseado conscientemente una experiencia sexual genital con otra mujer. Si lo ampliamos hasta acoger muchas más formas de intensidad primaria entre dos o más mujeres, incluido el compartir una vida interior más rica, la solidaridad contra la tiranía masculina, el dar y el recibir apoyo práctico y político, si podemos percibirlo también en asociaciones como la resistencia al matrimonio [...] empezamos a captar bocanadas de la historia y de la psicología femeninas que han estado fuera de nuestro alcance a consecuencia de las limitadas definiciones, clínicas en su mayoría, de lesbianismo" (Rich 1996:13-14).



colectivas, intelectuales y críticas con respecto a figuras relevantes de una tradición nacional. La realidad es que –concluye Kozak– “más allá de su ansiedad por no ser calificada por su «sexualidad desviada», Teresa de la Parra escribió líneas que si no fueron leídas en su ambigüedad lésbica es porque el heterosexismo es una cortina de gruesa tela negra”.

De regreso a la poesía, más claros resultan los casos de Gabriela Mistral y de Alejandra Pizarnik, también pesos pesados de la historia literaria latinoamericana, pues no hay duda de sus identidades lesbianas más que, precisamente, en su lenguaje poético. En el primer caso, la confrontación entre la realidad y la crítica ha sido notable, pues no debe olvidarse que su figura es un hito en Chile, por su desempeño en la vida nacional a través de la pedagogía, por su papel diplomático en organismos internacionales, y por la obtención del Premio Nobel de Literatura, siendo la primera mujer en recibirlo. La dimensión y celebridad popular de su figura fue un muro de contención ante la sola posibilidad de que su soltería y, sobre todo, la ambigüedad de su palabra poética, en cuyos versos amorosos el género de los amantes no aparece a menudo (Minne 2006: 22) respondieran a una inclinación lésbica sobre la que no había manifestaciones ni pruebas. Si formó parte de algún listado o mención de poesía sáfica fue más bien por una lectura intuitiva y a contracorriente de la opinión conservadora y mayormente generalizada sobre la escritora. En este sentido, Elena M. Martínez recuerda que la elaboración de los temas habituales e identificativos de su trayectoria lírica –el amor, la frustración, la desolación– reflejan “la conciencia de una mujer que se identificaba a niveles emotivos con otras mujeres. Sus amistades con mujeres y la existencia de una amiga, quien la acompañó gran parte de su vida, se han pasado por alto y, curiosamente, los críticos han prestado atención y se han concentrado en la desolación de Mistral por la muerte de un enamorado en sus años de juventud” (1997: 58). Esta reflexión, escrita a finales de los años noventa, suscribe el predominio epistemológico heterosexista, con su obstinada ceguera y su intransigente fijación sobre el canon. Aunque la torpeza interpretativa y la negación de la “Queer Mother” (Fiol-Matta 2002) finalmente chocaron con la realidad cuando la editorial Lumen publicó *Niña errante* (Mistral 2009), una compilación de las cartas amorosas de la escritora chilena dirigidas a su compañera Doris Dana, ocasionando un auténtico revuelo y mucho desconcierto entre los estudiosos de la escritora<sup>2</sup>. En su texto sobre poesía lésbica

2 En una nota de prensa titulada “Libro de cartas de Gabriela Mistral desmiente a los mistralianos chilenos” publicada en el diario chileno *La Tercera* (3 de septiembre 2009) se revela que unos años antes de la edición de este epistolario, concretamente en 2001, el artista Francisco Casas anunció el proyecto de una película sobre Mistral que se

contemporánea en Latinoamérica, Katunarik recuerda cómo “hace algunos meses, era políticamente inconcebible la reivindicación lésbica de Gabriela Mistral y, en consecuencia, inconcebible también otorgarle una lectura diferente a su obra poética”, manifestando su esperanza de que la publicación del epistolario abriera “un espacio de respeto por una escritura deslenguada, ardiente y sincera” (2014: 394), tal como la despliega en las páginas de su *Niña errante*. Resulta muy curioso que el libro se encuentre hoy descatalogado a pesar del interés que despierta, a tenor del precio que alcanza en subastas y ventas de libros en internet, sobre todo tras el estreno del largometraje documental *Locas Mujeres* en el que María Elena Wood (2011) explora el universo interior de Gabriela y su relación amorosa con Dana, tomando como punto de partida el epistolario y algunas grabaciones sonoras con extractos de conversaciones entre ambas, encontradas en el archivo personal de la norteamericana<sup>3</sup>.

---

titularía *La pasajera* y presentaría a la poeta como lesbiana. El guion estaba basado en el ensayo de Licia Fiol-Matta, académica de la City University of New York, *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral* (2002). La reacción al proyecto, que nunca se llevaría a cabo, fue la siguiente: “Los mistralianos criollos reaccionaron en masa. Volodia Teitelboim, autor de *Gabriela Mistral pública y secreta*, aseguraba que no había pruebas de ello. Jaime Quezada, director de la Fundación Mistral, negaba también y le restaba autoridad a Casas. Y el alcalde de Vicuña, Fernando Guamán, se oponía tajantemente a que en su comuna se filmara una película «que dice que Gabriela Mistral se juntaba con homosexuales». El libro de Fiol se pregunta cómo una mujer visiblemente masculina que nunca fue madre llegó a ocupar el papel de “maestra-madre-nacional” y qué papel desempeñaron la imagen, la poesía y la vida de Mistral sobre las relaciones de la política sexual, el género y la raza en su época. Trabajando sobre los textos políticos y sociales menos conocidos de la escritora, su correspondencia personal y sus fotografías, reconstruye la relación de Gabriela con la política nacional y argumenta la necesaria cooperación de Mistral con la autoridad y con el estado en su conformación como figura de la maternidad nacional, para advertir sobre las muchas formas en que los cuerpos *queer* han participado y sostenido los discursos sobre normativos: “Tanto Mistral como el Estado incentivaron la introyección de una mujer sexualmente ambigua en el lugar de la madre, a la vez que se despreciaba y denigraba lo *queer* a nivel nacional” (Fiol-Matta 2004:119).

<sup>3</sup> Curiosamente, unos días después de concluir la redacción de este texto, llega desde Chile la noticia de que la editorial Lumen acaba de publicar *Doris, vida mía*, un nuevo volumen de las cartas de Gabriela Mistral (2021) a Doris Dana, seleccionadas por Daniela Schütte González, quien explica en la nota a la edición que el libro “recoge ciento ochenta y tres cartas escritas [...] entre 1948 y 1956 conservadas por la Biblioteca Nacional de Chile [...]. La selección fue realizada a partir de un corpus inicial de doscientos setenta y ocho documentos [...]. Forman parte de este libro aquellas cartas que pueden ser apreciadas en términos literarios y aquellas que revelan aspectos pocos

El incendio que supuso esta serie de revelaciones no se ha apagado todavía y el debate continúa. Merece la pena resumir al respecto el reportaje que la periodista uruguaya Ana Pais (2016) hizo para *BBC Mundo* sobre este tema, dando cuenta de la problemática y de las pasiones que suscita el desmontaje lesboafectivo de un personaje tan icónico en la nación, que había sido erigido, además, en el imaginario colectivo sobre los símbolos de la “madre” y la “maestra”. Ana Pais enumera la participación del escritor Juan Pablo Sutherland en el programa periodístico *Chile en Llamas*, que a finales de 2015 emitió un capítulo titulado “Censura por razones de género” en el que se dedican diez minutos a la poeta. En su intervención, Sutherland reveló que había querido incluir tres poemas de Mistral en su libro *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, publicado en la Editorial Sudamericana en 2001, y que la Fundación Premio Nobel Gabriela Mistral le negó el permiso: “Es una censura –dijo– que está ordenándole a la gente cómo leer los textos y eso lo encuentro más feroz”. Pais cuenta también que quince años más tarde, al preguntarle a Jaime Quezada, escritor y presidente de la citada Fundación, por este incidente, respondió que “Incluso todavía no me atrevería a decir enfáticamente que era lesbiana”, pues sería un “atrevimiento” y “cierta irresponsabilidad”. Esta misma argumentación es la que llevó a Quezada a criticar públicamente a Michelle Bachelet, presidenta de Chile, cuando citó una carta de Gabriela Mistral a Doris Dana, en el contexto de la promulgación de la ley de matrimonio gay en dicho país: “Nuestra Gabriela Mistral –dijo Bachelet– escribió a su querida Doris Dana: «Hay que cuidar esto Doris, es una cosa delicada el amor». Y lo recuerdo hoy porque a través de esta ley lo que hacemos es reconocer desde el Estado el cuidado de las parejas y de las familias y dar un soporte material y jurídico a esa vinculación nacida en el amor”. Finalmente, cuando Ana Pais contacta con la Gabriela Mistral Foundation de Nueva York, recibe la tajante respuesta de una integrante de la junta directiva: “Como fundación nos dedicamos únicamente a su legado [...]. La importancia que tiene es por su obra literaria [...]. La respetamos, pero no tocamos ese tema”. Y eso es ciertamente innegable, que el valor de la escritora chilena reside en su escritura, que incluye por cierto su prosa epistolar. No obstante, es revelador el nivel de conflicto y el negacionismo que ocasionó la publicación de *Niña errante* y la oposición a considerar siquiera una relectura en otras claves de su obra y de la ambigüedad con que el sujeto poético (no) enuncia su género en

---

conocidos o recurrentes en la vida, pensamientos y emociones de Mistral [...] el eje central de la selección: la relación amorosa entre ambas”.

sus versos; de hecho, lo natural es que, una vez conocidas las cartas a Doris Dana, sea imposible sustraerse a ella<sup>4</sup>.

La situación de Alejandra Pizarnik en el ámbito de la crítica literaria y en los repertorios de literatura lésbica es hoy más amable, en relación con la temperatura de la disputa que se percibe en los casos anteriores. En sus diarios hay pronunciamientos personales sobre su orientación sexual –“Pero pasa que me asusta la palabra «homosexual». Prejuicios viejos en mi vida joven”<sup>5</sup>– y el trabajo crítico sobre su biografía y su escritura ya han documentado las marcas estilísticas de la autocensura con que abordó su expresión en relación con su lesbianismo. Precisamente sobre este aspecto versa el acercamiento de Javier Izquierdo (2011) a la escritora, publicado con el significativo título de “Caminos del armario: el ocultamiento del estigma sexual en la obra de Alejandra Pizarnik”, un adelanto de lo que constituiría tres años más tarde su tesis doctoral en torno a *La condesa sangrienta*, en cuyo tribunal de defensa tuve la suerte de fungir. Digo suerte porque me permitió dialogar con Izquierdo y conocer interesantes anécdotas e información sobre sus consultas en el archivo de la escritora en la Princeton University Library, donde había comprobado por sí mismo las huellas materiales del borrado que Pizarnik imprimía sobre su condición sexual y sobre el sujeto de la enunciación de sus textos. Hasta la publicación en 1965 de

- 
- 4 En su artículo “Una poética del género: la escritura mistraliana en *Niña Errante*”, Eugenia Brito (2014) analiza especialmente el sujeto de enunciación a través del cual, a menudo, Mistral “se refiere a sí misma en masculino: soy arrebatado y colérico. Más adelante, dice «me das tú una enorme vergüenza de mí mismo»”, y afirma que “Este tránsito de lo femenino a lo masculino es una de las características del epistolario e indica un punto de la escritura mistraliana” (2014: 32). Más adelante, añadirá que “Gracias a estas Cartas, se abre de manera nítida algo que ya se hacía presente en la poética mistraliana, su performática de género. Si la poeta tuvo que hacer transformaciones interesantes para paliar lo angosto de la concepción de mujer que complejizó su vida de manera dramática, hay que decir que estas transformaciones poéticas dejaban siempre una zona angustiosa: «la niebla», «el vacío» del que habla en sus cartas a Doris Dana así como en sus poemas, son el precio que ella debió pagar por su rebeldía. No quiero decir que Mistral estudiara de antemano ensayos corporales o escriturales para emerger con sus textos y su postura adusta y seria en la sociedad de su tiempo, sino más bien estos textos emergieron como una protesta y una propuesta poética en la que se juegan el simulacro y el dolor en un mismo tejido corporal; quiero decir que ambos están disputándose la emergencia mistraliana” (2014: 36).
- 5 Entrada de Diario del 25 de Diciembre de 1961 en Alejandra Pizarnik Papers, Box 1, Folder 8; Department of Rare Books and Special Collections, Princeton University Library (Citado por Izquierdo 2011).

*La condesa sangrienta*, donde la escritora argentina hace referencia explícita a la homosexualidad, “sólo podían encontrarse, en su obra publicada, referencias veladas, huellas sutiles muy difíciles de captar para el lector” (Izquierdo 2011), una dinámica de absoluta *armarización* textual que cuenta con distintas herramientas: “El borrado de la anécdota y la eliminación de cualquier posibilidad de llegar a un referente, junto a mecanismos como la extrema condensación y brevedad del poema y su carácter radicalmente abierto, son el cerrojo perfecto del armario literario de Alejandra” (Izquierdo 2011). Una vez que los manuscritos de Pizarnik son puestos a disposición pública, fue posible comprobar la existencia de tales herramientas de ocultamiento en obras anteriores a *La condesa sangrienta*, tal es el caso del texto autobiográfico *Escrito en España* de 1963, en el que se enmascara y autocensura el deseo homoerótico de la voz narrativa, como muestra Javier Izquierdo en estas líneas:

En sus manuscritos, la versión conservada es la ya mecanografiada [...] Sin embargo, encontramos algunas correcciones a mano, y en ellas, en efecto, encontramos las trazas de un cambio de sexo en su acompañante, como muestra este pequeño fragmento:

B. se reía. Conduce el auto mirando todo excepto el camino. Si se olvidara del volante, de los frenos. Un metro de olvido y voilà un joli tableau: ~~dous jeunes filles~~ [sic] garçon et fille sur gouffre bleu. En boca de la muerte ~~ardidas mancebas~~ amantes ardidos. Confiando yo en su signo que era escorpio. Pero no quiso [precipitarnos]. Entonces, ni las nubes de hoy habrían de consolarme. (Izquierdo 2011)

En un nombre tan paradigmático en el ámbito de la escritura sáfica como es el de Cristina Peri Rossi, a quien se ubica dentro del canon en un lugar de absoluto privilegio a partir de la publicación de *Evohé* en el Montevideo de 1971, un título celebrado como uno de los poemarios que más tempranamente abordaron la subjetividad erótica femenina, también cabe vislumbrar las abdicaciones que venimos reseñando. La exégesis sobre Peri Rossi es amplia y su reconocimiento por la crítica lésbica es unánime, aunque hay detalles cuya interpretación es preciso rectificar o, cuando menos, puntualizar. Fariña Busto (2019:23-24) da cuenta, por ejemplo, de que en *Evohé* la voz enunciativa es un yo masculino que se dirige a un yo femenino “situando, así, el texto en un entramado de paradojas” pues la propia escritora uruguaya lo reconocería siete años después de su primera edición como un “libro erótico y homosexual”, lo cual resulta entonces en un proceso de ventrilocuismo donde el hablante es masculino pero la sexualidad representada no es falocéntrica. En los poemarios que siguieron a *Evohé*, en cambio, el yo y el tú del discurso poético son explícitamente femeninos y “el paisaje de la sexualidad lesbiana [...] no sólo no se elude ni se oculta, sino que se elogia”. El detalle del sujeto de enunciación masculino de *Evohé* no sería tan significativo si no fuera por un pormenor que, partiendo de información

proporcionada por la propia Fariña Busto, tomará en cuenta Rafael M. Mérida Jiménez: el hecho de que “cierta línea interpretativa ha partido de la edición de la poesía completa de la autora (Peri Rossi) y no del texto original, circunstancia que favorece una confusión de enorme calado: mientras que en la versión de 1971 el yo poético es masculino, en la versión última es femenino, de manera que el significado lésbico se ve alterado. Ello no resta interés a sus versos, pero sí descalifica determinados emplazamientos genealógicos” (Mérida Jiménez 2018: 16).

Las autoras y los aspectos mencionados hasta aquí permiten entonces observar las tensiones de las voces autorales en relación con su expresión lesboafectiva, y también ponderar el valor de una relectura de la subjetividad lesbiana que dé cuenta de sus diversas modulaciones y contextos. El bosquejo de una genealogía de la escritura lesbiana –en cuya tradición Sor Juana, Mistral, Pizarnik y Peri Rossi son pilares contundentes– no puede sustraerse de un ajuste histórico que redimensione las voces pero también los silencios, lo que pudo ser dicho y lo que no pudo explicitarse, lo que se dijo y lo que se desdijo más adelante. Y es que la búsqueda de antecesoras y el establecimiento del árbol genealógico, que es un paso inicial en el proceso de historización de la poesía lésbica y que, indudablemente, produce descubrimientos y sorpresas, no se emprende con el objetivo de impresionar ni perturbar la percepción sociocultural de sus figuras, sino por su capacidad de influencia a la hora de posibilitar y fecundar el florecimiento de la escritura sáfica, sumando nuevas y subsiguientes creaciones. Como bien apunta Minne, expresar el deseo lésbico tiene consecuencias: “influye sobre las representaciones mientras hace crecer el mar de escritos sobre el amor entre mujeres. Todos los poemarios revelan la voluntad de las lesbianas de apoderarse de su imagen. Lo cumplen situándose por relación a una tradición poética y a imágenes anteriores, rechazándolas, siguiendo sus huellas, en una continuidad intertextual, corrigiendo o enriqueciendo una herencia heteróclita de referencias. Es decir, la creación, a través de una poesía lésbica, de una lesbiandad poética” (Minne 2005: 7).

Esa lesbiandad parece tomar fuerza en las últimas décadas y si tradicionalmente las escritoras interesadas en explorar y representar la subjetividad lesbiana recurrieron a un “código de reticencias y de juegos de ocultamiento” (Martínez 1997: 58) para que sus contenidos pasaran inadvertidos, equívocos o ambiguos, otras, por el contrario, encaran el tema abiertamente y muchas más, en estos días, auspiciadas por los debates sobre las diversidades y por las luchas y obtención de derechos de las minorías sexuales, retoman las raíces y fortalecen el tronco común hasta elevar las ramas y mostrar los frutos que hoy pueden leerse sin reservas. El trayecto, largo y diverso, pues no es posible considerar a la mujer homosexual como un sujeto único y transcultural, al margen de

épocas, sociedades, culturas e incluso situaciones personales, es rico no solo en propuestas estéticas y en abordajes temáticos, sino potente en un sentido político, entendiendo en este caso lo político no como activismo y militancia sino como "voluntad de representar subjetividades invisibles a los ojos de la sociedad patriarcal y heteronormativa" (Kozak 2011b: 8). De la *armarización* de la experiencia lesbiana a la expresión emancipada y la libre exteriorización poética de la asunción de su sexualidad, de su autopercepción, de la percepción de los otros, del goce y de la corporalidad y, en fin, del repertorio simbólico y temático, tan amplio como la condición humana, que enseña hoy la poesía lésbica, ha llovido mucho sobre el árbol genealógico en la segunda mitad del siglo XX y, especialmente, en las décadas del presente milenio.

No entraré en el debate, sin duda notable, sobre qué deba ser entendido como poesía lésbica, pero entre quienes denominan "literatura del lesbianismo" (Castle 2003) o "escritura sáfica" (Madrugal y Romero 2014) a la que aborda el tema/motivo de la relación lesboafectiva o lesbosexual, y quienes la conciben como experiencia vivida y, por tanto, solo escribible por escritoras homosexuales, que es la perspectiva que asume la crítica lesbiana para el establecimiento de su minicanon alternativo, me quedo con las palabras de algunas escritoras que han manifestado sin ambages su condición homosexual: con cierta gracia la poeta peruana Violeta Barrientos señaló que "No pocas veces he encontrado aclaraciones de la crítica literaria en cuanto a la poesía lésbica al decir que no necesariamente esta poesía ha sido escrita por lesbianas. Este tipo de aclaraciones me suenan tan intrascendentes como decir no necesariamente *Madame Bovary* fue escrita por una mujer y son una suerte de afirmación temerosa ante una cultura homofóbica y del secreto" (Barrientos 2009: Kindle posición 3734); por su parte, la narradora argentina Susana Guzner, con no menos simpatía, declara en una entrevista que "Cuando se escribe se es niña, anciano, mujer, hombre, animal y todo cuanto campea por el texto" y, por tanto, a la pregunta específica de si su novela *La insensata geometría del amor* es "¿Literatura lésbica, literatura para mujeres, literatura sin anestesia?", responde que "ofrecería esta escala reproducida de las Ciencias Naturales: Orden: Literatura. Género: Novela. Especie: Novela de amor. Clase: novela lésbica" (AA.VV. 2004). Por encima y más allá de esta cuestión, que desata desavenencias y desacuerdos teóricos, sobre todo entre quienes entienden las identidades sexuales minoritarias como elementos de agencia política y quienes por otro lado privilegian la lectura estética, es preciso subrayar que los estudios sobre la experiencia lesbiana y su expresión artístico-literaria en el ámbito latinoamericano no ha hecho más que empezar, y que la historización reclama considerar un mosaico completo que dé cuenta de todos los ángulos de su representación. La historia de las mentalidades, diría

Jacques Le Goff, "se alimenta naturalmente de los documentos de lo imaginario [...] la literatura y el arte vehiculan formas y temas venideros" (citado por Fuentes 2013: 128) y de eso se trata, justamente, de examinar la emergencia de una voz y de una subjetividad con escasa presencia en el discurso hegemónico, que lo impugna, lo deconstruye y lo resignifica, de profundizar en las dificultades y restricciones de enunciación, de ponderar su aportación o su impacto en la apertura y la transformación del imaginario social, de entender hasta qué punto la lesbiandad poética que se escribe en algunos textos es el humus que abona la tierra donde florecerán los que vendrán después, de estar atentos y receptivos a la especial "coloración" que traen a la escena pública y a la historia literaria quienes deciden escribir sobre todas las formas de amor entre mujeres:

Esos mismos sentimientos están [...] presentes en la obra de muchos otros escritores, grandes o pequeños.

Creo, sin embargo, que [...] se muestran bajo una coloración genérico/sexual cuando el poeta o la poeta es capaz de articularlas en un registro no-universalista. Hombres y mujeres nacemos de una mujer, pero esa mujer tiene un significado emocional muy diferente para unos y otras. Hombres y mujeres envejecemos por igual pero no vivimos los cambios corporales de la misma manera (ni con las mismas consecuencias sociales). Hombres y mujeres aspiramos a ser amados pero las expectativas y las conductas que se derivan de esa aspiración compartida suelen ser tan distintas para uno y otro sexo que muchas veces llevan al irremediable desencuentro de ambas partes ....

Pienso que las voces recogidas en este estudio testimonian el esfuerzo por imprimir en el lenguaje artístico esa coloración emocional que hasta ahora la gran poesía solo había registrado de modo errático y a título de excepción. (Reisz 2000: 122)

La paleta de colores, claro está, se ha ido modificando. Desde los tachones de Pizarnik sobre sus manuscritos custodiados en Princeton a la soltura con que la puertorriqueña Aixa Ardín escribió en el primer poema de su libro *Batiborrillo* (1998) "Hoy les tiro este poema en la cara/ es joven, es lésbico y no es invisible" hay un trecho enorme, que ha sido jalonado y amplificado con la obra de quienes integran el árbol genealógico de la poesía lésbica del continente<sup>6</sup>. En el

<sup>6</sup> En una enumeración apresurada e incompleta, a modo de mapa de ruta para el estudio más detenido y profundo del tema, se consideraría a las siguientes autoras: las cubanas Magali Alabau, Alina Galliano, Damaris Calderón, Odette Alonso, Minerva Salado, Mae Roque; las mexicanas Sor Juana Inés de la Cruz, Reyna Barrera, Nancy Cárdenas, Rosamaría Roffel, Julieta Gamboa, Silvia Tomasa Rivera, Sabina Berman, Silvia Morán, Olivia Félix, Artemisa Téllez; las argentinas Alejandra Pizarnik, Diana Bellesi, Gabriela Robledo, Sandra Lorenzano, Mirta Rosenberg, Pat Sánchez, Macky Corbalán, María Medrano, Paula Jiménez España, Valeria Flores, Susana Thénon; las venezolanas Ana Teresa Torres, Manon Kübler, Dina Piera Di Donato, Ely Zamora, Eleonora Requena,



camino, poner nombre y verso a la experiencia y subjetividad lesbiana ha requerido a veces no solo de "coloración" para testificar sobre los cuerpos, los rituales, las formas de vida y deseo entre iguales, sino además de soluciones escriturales para resolver carencias y lagunas que, en paralelo con la exclusión sociocultural del homoerotismo, se han materializado pertinazmente en el lenguaje. Ya es clásica la indagación que al respecto llevó a cabo Cristina Peri Rossi en *Lingüística general*, donde exploró la relación estrecha entre lenguaje, gramática y categorías genéricas. Más insolentes serán los abordajes de las poetas de Puerto Rico Nemir Matos-Cintrón y Aixa Ardín, tal como plantea el interesante trabajo de Martínez Reyes (2012: 106), quien destaca, en el primer caso, la resignificación que la poeta hace del lenguaje sexista y callejero con el que los hombres degradan a la mujer como sujeto erótico, volteándolo para dignificarlas con esas mismas expresiones. De la segunda, sitúa en primer plano su invención de palabras para expresar la sexualidad femenina y su reinención del vocabulario preexistente. La ausencia de un vocablo para referirse, por ejemplo, a las secreciones sexuales femeninas, la empujan a proponer la palabra "fluvis", en franca oposición a la expresión "eyaculación femenina", término ligado y paralelo a la sexualidad del varón. Tras una encuesta que la propia poeta hizo a un grupo diversificado de mujeres, la respuesta preferida fue esta "mezcla morfológica de «fluir/fluvial» («líquido que corre») y «pubis» («parte inferior del vientre»)" (2012: 111). La poesía de Ardín busca resolver "su frustración ante un vocabulario producido por la hegemonía patriarcal inventando palabras", reparar "la falta de una semántica producida desde lo femenino", amén de solventar la universal dificultad de "apalabrar" o "palabrar" el amor: "no son suficientes las [palabras] del femenino/ ni las del masculino/ ni los sustantivos epicenos/ ni los diccionarios.../ ¿Cómo lograr el requilorio si no podemos inventarlas?" (2012: 111-112). La poeta argentina Gabriela Robledo se inscribe también en este campo de exploraciones verbales, situándose frente a las discusiones sobre las marcas genéricas del lenguaje y habilitando vocales para proponer la representación de la experiencia

---

María Ramírez Delgado, Verónica Jaffé; las peruanas Violeta Barrientos, Tilsa Otta, Andrea Cabel, Carmen Ollé, María Luisa del Río, Doris Moromisato, Esther Castañeda, Jessica Morales, Karen Luy de Aliaga, Mariela Dreyfus, Melissa Ghezzy, Tania Agüero; las chilenas Gabriela Mistral, Malú Urriola, Ivonne Coñuecar, Paula Ilabaca, Cecilia Vicuña, Silvia Cuevas; las colombianas Clara Inés Giraldo, Piedad Morales, Tatiana de la Tierra; las puertorriqueñas Luz María Umpierre, Nemir Matos-Cintrón, Liliana Ramos Collado, Aixa Ardín; las uruguayas Cristina Peri Rossi y Virginia Lucas; las ecuatorianas Aleyda Quevedo y Carolina Patiño; la hondureña Melissa Cardoza y la boliviana Rosario Aquim.

lésbica en versos más inclusivos: "Me arrojaron a un jardín con flores terminadas en «o»./ Sólo podía suspirar Rodolfos, Adolfos y Cristóforos./ Me pregunté cómo deshojar el amor de Arándana, Giliberta y Sofía./ Inventamos margaritas con pétalos terminados en «a»" (Robledo 2006). Finalmente, se tratará también, no solo como el designio natural de la expresión poética de resistirse al lugar común, al lenguaje trillado, a la topificación con la que la mirada patriarcal del sujeto femenino ha ido condensando una tradición de imágenes a las que la poesía lésbica quiere buscar novedad y alternancias, tal como explicita la poeta cubana Minerva Salado en *Ciudad Oculta* (2011:7): "Decir gacela es un triste, notable, lugar común. Hay que pensar en otra palabra, buscar minuciosamente la definición de esta criatura maliciosa que sabe que la ve y agita la cabeza imponente, retándome, antes de penetrar como cada noche en el cobijo de su amante. Jabalí". Las dificultades léxicas para representar ciertos aspectos de la existencia lesbiana obliga como vemos a ensayar, a vadear, a promover tentativas que a la postre enriquecen y ensanchan la realidad, a menudo centradas en la corporalidad, pues es en el cuerpo donde se ubica la construcción del sujeto en relación con los otros: "Reinventar el lenguaje implica reinventar el cuerpo y [...] las relaciones que se establecen cuerpo a cuerpo. Por ello, las lesbianas escriben sobre su cuerpo de mujer lesbiana, residencia identitaria, sistema complejo, centro generador de energías, espacio de sensaciones y embarcación para la creatividad" (Mogrovejo s.f.: 5).

En fin, como hemos podido ver hasta aquí, resta un mundo por analizar con detalle la aportación de las representaciones de las subjetividades lesbianas en sus dimensiones epistemológicas, en sus proposiciones estéticas, en sus conformaciones literarias y en un sentido político, incluso, como discurso que trae semillas de legitimación, apertura y respeto por las vidas individuales, algo que se cuece, se transforma y se reescribe en la esfera social y en sus imaginarios y estructuras simbólicas. Las reflexiones de este trabajo alcanzan solo a sugerir e indicar problemáticas teóricas en relación con el canon, con la construcción de las tradiciones y las genealogías, con la *armarización* y la autocensura, con la vigilancia institucional y el prejuicio académico, con los silencios y con las impugnaciones al discurso hegemónico, con la movilización creativa y con la palabra de las nuevas generaciones, con las raíces y con los frutos de un árbol que empieza a desperezar sus brazos para abrirlos hacia adelante, hacia el infinito. Puesto el primer grano de tierra en el enorme y sugestivo jardín lésbico, la voluntad es clara: continuaremos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (2004) "Entrevista a Susana Guzner por «La insensata geometría del amor»" [en línea]. <https://anikaentrelibros.com/entrevista-a-susana-guzner-por-la-insensata-geometr-a-del-amor-> [1.12.2016].
- Arnés, Laura (2011) "La lesbiana y la tradición literaria argentina: *Monte de Venus* como texto inaugural". *Lectora*. 17: 41-52.
- Arnés, Laura (2018) "Ficções lésbicas: ponto de vista e contingências". *Revista Criação & Crítica*. 20: 169-191.
- Arroyo Pizarro, Yolanda, selecc. (2010) *Cachaperismos: poesía y narrativa lesboerótica*. Puerto Rico, Publicaciones Boreales.
- Arroyo Pizarro, Yolanda, selecc. (2012) *Cachaperismos: poesía y narrativa lesboerótica*. II. Puerto Rico, Publicaciones Boreales.
- Barrientos, Violeta (2009) "Construyendo una tradición poética lesbiana de otras «rarezas» en Sudamérica". En: Elina Norandi (coord.) *Ellas y nosotras: Estudios lesbianos sobre literatura escrita en castellano*. Madrid, Egales: 167-198. Kindle.
- Brito, Eugenia (2014) "Una poética del género: la escritura mistraliana en *Niña errante*". *Aisthesis* 55: 29-39.
- Buttler, Judith (2007 [1990]) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- Cárdenas, Nancy (2004) *Cuaderno de amor y desamor (1968-1993)*. Coahuila/México, Instituto Coahuilense de Cultura-Miguel Ángel Porrúa.
- Castle, Terry (2003) *The Literature of Lesbianism: A Historical Anthology from Ariosto to Stonewall*. New York, Columbia University Press.
- De la Cruz, Sor Juana Inés (2017) *Un amar ardiente. Poemas a la virreina*. Comp. de Sergio Téllez-Pon. Madrid, Flores Raras.
- De Lauretis, Teresa (1991) "Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction". En: *Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities*. Indiana, University Press: III-XVIII.
- De Lauretis, Teresa (1994) *The Practice of Love. Lesbian Sexuality and Perverse Desire*. Bloomington, Indiana University Press.
- Díaz Fernández, Estrella (2018) "Escritura sáfica y academia lésbica". *Nerter*. 28-29: 21-29.
- Fariña Busto, M<sup>a</sup> Jesús (2019) "Hablando de sexo y de placer. Palabra de poetas latinoamericanas". *Románica Silesiana*. 1: 19-34.
- Fiol-Matta, Licia (2002) *A Queer Mother for the Nation: The State and Gabriela Mistral*. Minnesota, University of Minnesota Press.

- Fiol-Matta, Licia (2004) «Raras» por mandato: la maestra, lo queer y el estado en Gabriela Mistral». *Debate feminista*. 29: 118-137.
- Fuentes Ponce, Adriana (2013) «Letras lésbicas y su contribución en la historia de las mujeres». *Graffylia*. 16-17: 119-129.
- Ghezzi, Melissa y Salazar, Claudia, comps. (2011) *Voces para Lilith. Literatura contemporánea de temática lésbica en Sudamérica*. Lima, Estruendomundo.
- Grosz, Elizabeth (1995) *Space, Time and Perversion*. Nueva York/Londres, Routledge.
- Izquierdo Reyes, Javier (2011) «Caminos del armario: el ocultamiento del estigma sexual en la obra de Alejandra Pizarnik» [en línea]. *La Página*. 91: 89-216. [https://www.academia.edu/4680739/Caminos\\_del\\_armario\\_el\\_ocultamiento\\_del\\_estigma\\_sexual\\_en\\_la\\_obra\\_de\\_Alejandra\\_Pizarnik](https://www.academia.edu/4680739/Caminos_del_armario_el_ocultamiento_del_estigma_sexual_en_la_obra_de_Alejandra_Pizarnik) [10.10.2018].
- Jagose, Annemarie (1994) *Lesbian Utopics*. New York/Londres, Routledge.
- Katunarik, Cecilia (2014) «Panorama de la poesía lésbica contemporánea latinoamericana». En: Annick Allaire y Daniel Lecler (coords.) *Afinidades electivas. El poeta isla y las poéticas homoeróticas*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura: 387-395.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (1998) [1991] *Epistemología del armario*. Barcelona, Ediciones de la Tempestad.
- Kozak, Gisella (2008) «El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad». *Revista Iberoamericana*. 225: 999-1017.
- Kozak, Gisella (2011a) «Estudio de las representaciones del sujeto mujer lesbiana». *Anuario ININCO/Investigaciones de la comunicación*. 23: 129-135.
- Kozak, Gisella (2011b) «Palabras sin nación: diáspora y lesbianismo en la poesía venezolana». *Sexualidades*. 7: 1-10.
- Kozak, Gisella (2017) «Después de la izquierda, el despertar del individuo: feminismo, apropiación cultural y agenda lésbica». *INTERdisciplina* (Revista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México). 11: 57-77.
- «Libro de cartas de Gabriela Mistral desmiente a los mistralianos chilenos» (2009) [en línea]. *La Tercera*. 3.09.2009. <https://www.latercera.com/noticia/libro-de-cartas-de-gabriela-mistral-desmiente-a-los-mistralianos-chilenos/> [27.04.2019].
- Madrigal, Elena y Romero, Leticia, coords. (2014) *Un juego que cabe entre nosotros. Acercamientos a la crítica y a la creación de la literatura sáfica*. México, Voces en tinta.

- Martínez, Elena M. (1997) "Breve panorama de la literatura lesbiana latinoamericana en el siglo XX". *Educación y Biblioteca*. 81: 58-61.
- Martínez, Luciano (2008) "Transformación y renovación: los estudios lésbico-gays y *queer* latinoamericanos". *Revista Iberoamericana*. 225: 861-876.
- Martínez-Reyes, Consuelo (2012) "Reinventando el lenguaje y los discursos fundacionales a través de la poesía lésbica en Puerto Rico: Nemir Matos-Cintrón y Aixa Ardín". *Cuaderno Internacional de Estudios Humanísticos y Literatura* (CIEHL). 18: 104-115.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (2018) "Entornos del canon de la literatura lésbica (y de las escrituras sáficas) en España". *Nerter*. 28-29: 10-20.
- Minne, Samuel (2005) "Fieras en un campo de dunas: diez años de la poesía lésbica en México, (1993-2003)" [en línea]. file:///Users/angeles/Downloads/Fieras\_en\_un\_campo\_de\_dunas\_diez\_anos\_de.pdf [27.04.2019]. Versión original: "Bêtes fauves dans un champ de dune: dix ans de poésie lesbienne au Mexique, 1993-2003". *INVERSESES*. 5: 175-190.
- Minne, Samuel (2006) "Mujeres borrando fronteras del continente. La poesía lésbica en Hispanoamérica". En: Nicolás Balutet (coord.) *Ars homoerótica: escribir la homosexualidad en las letras hispánicas*. París, Publibook: 21-26.
- Mistral, Gabriela (2010) *Niña errante: cartas a Doris Dana*. Ed. de Pedro Pablo Zegers. Santiago de Chile, Lumen.
- Mistral, Gabriela (2021) *Doris, vida mía. Cartas*. Santiago de Chile, Lumen.
- Mogrovejo, Norma (2000) *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México, Plaza y Valdés.
- Mogrovejo, Norma (2006) "¿Literatura lésbica o lesboerotismo?" [en línea]. Ponencia presentada en el ciclo de conferencias "Mujeres y fronteras en la literatura", organizado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 15 y 21 de febrero de 2006. <https://portalweb.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/III%20ENCUENTRO%20DE%20ESCRITOR@S%20SOBRE%20DISIDENCIA%20SEXUAL%20E%20IDENTIDADES%20SEXUALES%20Y%20GEN%20C3%89RICAS/Identidades%20sexuales%20y%20lesbianismo/norma-mogrovejo.pdf> [15.09.2020].
- Mogrovejo, Norma (s.f.) "Identidad, cuerpo, sexualidad y política en cuatro poetas lesbianas: Tatiana de la Tierra, Melissa Cardoza, Silvia Morán y Pat Sánchez" [en línea]. [http://delatierra.net/?page\\_id=1142](http://delatierra.net/?page_id=1142) [9.12.2020]
- Molloy, Sylvia (1995) "Disappearing Acts: Reading Lesbian in Teresa de la Parra". En: Paul Julian Smith y Emilie Bergmann (eds.) *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham, Duke University Press: 230-256.

- Moraga, Cherríe y Anzaldúa, Gloria, eds. (1981) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown, Persephone Press.
- Pais, Ana (2016) «La prefieren loca que lesbiana»: la deuda de Chile con Gabriela Mistral, la latinoamericana que ganó el Premio Nobel de Literatura [en línea]. *BBC Mundo*. 8.03.2016. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160307\\_cultura\\_chile\\_gabriela\\_mistral\\_lesbianismo\\_ap](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160307_cultura_chile_gabriela_mistral_lesbianismo_ap) [2.2.2018].
- Ramos, Juanita, ed. (1994 [1987]) *Compañeras. Latina Lesbians (An Anthology)*. New York, Routledge.
- Reisz, Susana (2000) «De mujer a mujer. Fragmentos de un discurso amoroso ginocéntrico». *Arrabal*. 2: 121-130.
- Rich, Adrienne (1996) «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)». *DUODA. Revista d'Estudis Feministes* (Universitat de Barcelona). 10: 15-45.
- Rich, Adrienne (1996) «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980). Conclusiones». *DUODA. Revista d'Estudis Feministes* (Universitat de Barcelona). 11: 13-37.
- Robledo, Gabriela (2006) *Agosto en mapas*. Córdoba, Ingenio Papelero.
- Rojas, Paulina y Alonso, Odette, coords. (2020) *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Salado, Minerva (2011) *Ciudad oculta*. México, autoedición.
- Silva, Eliane Santos da y Santos, Rosana Cássia dos (2020) «Vocês estão sozinhas? A resposta está na pergunta». *Anuário de literatura* (Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis). 25 (1): 77-86.
- Sotolongo Carrington, Dulce María, ed. (2011) *Nosotras dos. Antología homoerótica femenina*. La Habana, Unión.
- Sutherland, Juan Pablo (2001) *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana.
- Trujillo, Carla, ed. (1991) *Chicana Lesbians: The Girls Our Mothers Warned Us About*. Berkeley, Third Woman Press.
- Valle, Sonia (2008) «Ramificaciones caribeñas de la subjetividad lesbiana. Una lectura no-heterosexual de *La última noche que pasé contigo* de Mayra Montero». *Revista Iberoamericana*. 225: 1099-1116.
- Wittig, Monique (1977) [1973] *El cuerpo lesbiano*. Valencia, Pre-Textos.
- Wittig, Monique (2006) [1980] «El pensamiento heterosexual». *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, Egales: 45-57.
- Wood, María Elena (2011) *Locas mujeres*. Santiago de Chile, Wood Producciones S.A.